



ARTE

Panorama artístico de Guadalajara en las últimas décadas del siglo XX

Francisco Vicent Galdón

El fin de la dictadura franquista trajo consigo el resurgimiento de las distintas nacionalidades del Estado español. El arte internacional quedó relegado a un segundo plano en beneficio de aquellas definiciones que con fuerza emergieron en las escuelas regionales. El cambio político propició el desarrollo y trascendencia artística de dos regiones como Andalucía y Galicia, tradicionalmente irrelevantes en arte, que vinieron a sumarse a Cataluña y País Vasco, nacionalidades preponderantes a lo largo de su historia. También Castilla-La Mancha acusó a partir del año 1980 un estimable flujo creativo aunque más moderado que el de las antes mencionadas.

Si revisamos el contexto nacional por regiones veremos que en la década de los 80 despuntan por nacionalidades los artistas siguientes: Guillermo Paneque, Curro González y Patricio Cabrera en Andalucía; Francisco Leiro, Menchu Lamas, José Freixanes y Antón Patiño en Galicia; Jaume Plensa y Miquel Navarro en Cataluña y Valencia; y Pello Irazu y Txomin Badiola en el País Vasco. A ellos se unen los nombres de otros jóvenes artistas de reconocimiento nacional e internacional como Zush, Miquel Barceló, Broto y José María Sicilia. Pintores y escultores que, desde su variedad estilística, han hecho de nuestro país una potencia artística comparable a la del resto de países europeos.



Rufino de Mingo: "Sueños"

El arte en Guadalajara en la década de los 80. Artistas y exposiciones

En Castilla-La Mancha y de modo concreto en Guadalajara, los años 80 abrirán una década prodigiosa para el arte. En la capital se incrementan los espacios expositivos con la apertura en enero de 1980 del "Chaplin Pub", un local abierto a la tertulia, a la música y al arte donde tuvieron lugar diversas muestras de pintores locales (Rodrigo G. Huetos, Sopetrán Doménech y José L. Pastor Pradillo). Mientras, en Madrid, Zaragoza y otros lugares se gestaba la creación de varios artífices vinculados a esta tierra (Rufino de Mingo, Diego Romero, Isabel

Fernández, Carlos Clarés, Elena Fernández Echeverría y Pedro José Pradillo). Asimismo, por estos años, otros iniciaban su formación artística (Francisco Roa, Luis Gamó y Francisco Núñez). Todos ellos vendrían a propiciar un ambiente plástico excepcional dentro y fuera de Guadalajara. El arte local guadalajareño, tradicionalmente supeditado a los ya obsoletos principios figurativos de la Escuela de Madrid, con esta savia nueva irá conociendo innovadoras formas de expresión aunque ya en la década anterior marcaron rupturas importantes con la tradición los artistas Antonio Burgos, Mariano de la Concepción Torreira, José Luis Hermida y Daniel Merino. A las variadas definiciones estéticas de estos artífices, cuya producción plástica ha continuado activa

RESUMEN:

Continuamos con el balance artístico que iniciamos en el número anterior de *Añil* con el análisis de la provincia de Ciudad Real. En esta ocasión toca el turno a la de Guadalajara, realizado por uno de los mejores conocedores de ese panorama, el crítico y comisario de exposiciones Francisco Vicent. En su trabajo Vicent señala cómo en la provincia se ha pasado de una situación exultante en los primeros años de la década de los 80: artistas locales o procedentes de otras tierras crean en esos años un arte que logra romper las barreras y moldes de las tendencias más conservadoras. Sin embargo en los 90 el panorama se ensombrece y se pasa del prodigio al sueño. O al letargo.

y vigente hasta ahora y viene siendo muy pródiga en exposiciones, se unen los lenguajes plásticos de los más jóvenes, quienes se expresan en la abstracción y figuración expresionista, en lo constructivo o geométrico, en el hiperrealismo y realismo mágico, en lo conceptual y minimal. A ellos sumamos, enriqueciendo el horizonte artístico de Guadalajara, las presencias en esta tierra de exponentes de reconocido y consolidado bagaje plástico como son: Armando Durante, Abel Rasskin, Agustín Redondela, Francisco Echaz, Salvador Victoria, Pablo Rodríguez Guy, Carmen Pau, Rafael Pedrós y Carlos Iznola artistas que, seducidos por nuestros paisajes y pueblos, deciden establecerse aquí de manera temporal o definitiva. Igualmente, dentro del ámbito provincial, se genera en esta década una valorable actividad artística entre un grupo de artistas plásticos, nacionales e internacionales, conocidos como los "Muralistas de Escariche" que toma como denominación el nombre del pueblo donde realizan sus pinturas murales desde mediados de 1985. Si a ello añadimos el aumento de propuestas expositivas que brindan la Diputación Provincial, la Consejería de Cultura de Castilla-La Mancha, promoviendo sus Premios de Artes Plásticas, y las Cajas de Ahorros donde tienen lugar importantes muestras antológicas, individuales y colectivas, veremos ante lo expuesto que la década de los 80 fue sin más un período prodigioso para el arte. Como ejemplo de esa creciente oferta expositiva mencionamos: la muestra de esculturas de José de Creeft en la Caja Provincial (marzo, 1981); la de Luis Sáez en Ibercaja (noviembre, 1982); la itinerante y colectiva regional titulada "Otra pintura de Castilla-La Mancha", exhibida en el palacio de La Cotilla y en el Centro Cívico (febrero, 1984); la de "La Cultura en Castilla-La Mancha y sus raíces" muestra organizada por el Ministerio de Cultura, la Junta de Comunidades y la Fundación Cultural de Castilla-La Mancha (abril, 1984); la Muestra Internacional de Pintura Naïf. Colección Ramírez de Lucas (marzo, 1985); la exposición antológica de Agustín Ubeda en la Diputación (octubre, 1985); "Realismo y figuración de La Mancha" fue otra importante muestra colectiva itinerante que nos visitó (enero, 1986) en La Cotilla; la fotografía pictorialista de José Ortiz Echagüe la veríamos en la sala de la Diputación (febrero, 1987); y por último, en diciembre de este mismo año se celebró la Semana Internacional de Fotografía (SIF).

Artistas locales de Guadalajara

Entre los artistas locales más prometedores de esta década, antes citados, hallamos los pintores: Rodrigo García Huetos que se inició en el expresionismo figurativo y su iconografía con el tiempo fue evolucionando hacia un realismo de carácter intimista en el que conjuga imágenes reales con otras indefinidas, conformando composiciones y ambientes de fantasía o irrealidad; Sopetrán Doménech antepone en sus temas figuras plenas de realidad sobre fondos surrealistas o indefinidos creando en unos y otros singulares universos líricos, magicistas o soñados. Impera en su pintura lo neosimbólico y surreal; José L. Pastor Pradillo, desde su dibujística, se manifiesta como un notable lector visual de imágenes y escritor de las formas. Se expresa desde una peculiar realidad simbolista donde abundan visiones líricas y oníricas, e insinuaciones eróticas y exóticas.

Artistas nacidos o vinculados

Entre los artistas nacidos o vinculados a Guadalajara, estrechamente comprometidos con las corrientes neofigurativas, expresionistas abstractas y constructivas de finales de los años 70 y principios de los 80, hallamos a un grupo de indiscutidos y activos exponentes: Rufino de Mingo, uno de nuestros más inquietos e internacionales artistas. La creación de este pintor, de gran

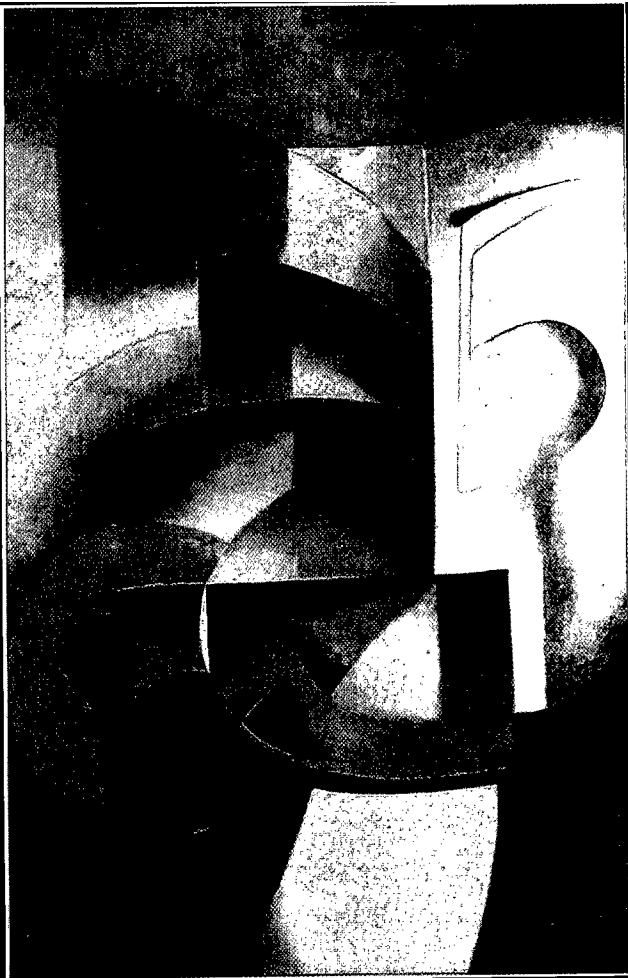
riqueza gestual, que parte de una neofiguración inicial hasta desembocar en la abstracción, la hallamos plagada de alegorías, de símbolos de contenido sexual y de signos convencionales; otro expresionista abstracto es Diego Romero cuya pintura posee una gran gestualidad; la obra de Carlos Clarés conoció diversos lenguajes estilísticos: primero fue abstracto-figurativa y luego se tornaría más experimental y multidisciplinar. Al integrarse en el grupo Leona utiliza para sus propuestas planteamientos dadaístas y razonamiento conceptuales; otro revisionista del arte es Pedro José Pradillo y Esteban quien, además de una fuerte carga conceptual, muestra en su obra una cierta afinidad hacia lo sistemático y constructivo, hacia lo supremático y dadaísta; una maestra del collage es Elena Fernández Echeverría que desde esta técnica compone mundos fantásticos y panorámicas irreales; y su hermana, Isabel Fernández Echeverría, también frecuenta la pintura desde un personal estilo figurativo-simbolista de rico contenido ornamental.

Nuevos nombres, nuevas realidades

De la generación de artistas de los años 80 hallamos entre los más jóvenes a Francisco Roa, pintor que construye sus paisajes, retratos, naturalezas y arquitecturas con gran realismo y precisión de detalle. También se ha adentrado en la escultura, técnica donde ha realizado bustos de una rigurosa gestualidad y de un contenido clasicismo; otro joven artífice es Luis Gamero Alcalde que inicialmente se manifiesta expresionista figurativo, estilo desde el que irá evolucionando a la abstracción hasta lograr acomodo en lo constructivo y geométrico; y, finalmente, Francisco Núñez que se define desde un personal expresionismo matérico y textural muy arqueológico en sugerencias y contenidos y simbólico en cuanto a intención.

Perspectiva artística de los años 90 en Guadalajara

El panorama artístico y cultural de Guadalajara en los años 90 es tan distinto como distante con respecto al que se viene generando en el resto de las provincias de la región. La nueva identidad castellano-manchega, surgida con la democracia, apenas ha calado aquí, no ha sido asumida en el contexto o ámbito artístico y cultural guadalajareño. La realidad es que los estudiantes de artes plásticas acceden a la Facultad de Bellas Artes de San Fernando de Madrid por cercanía y tradición, ignorando la existencia de la regional de Cuenca. El hecho de que las iniciativas del Gobierno castellano-manchego, destinadas a promover ayudas y a promocionar la labor creativa de los jóvenes, en este terreno hayan sido en los años 90 más bien escasas ha originado que los artistas plásticos guadalajareños orienten sus peticiones y canalicen sus proyectos a través de la Comunidad de Madrid antes que hacerlo por los cauces regionales. Ello origina un distanciamiento socio-cultural con Castilla-La Mancha inevitable y de difícil solución ya en la conclusión de la década. Habría que volver a impulsar aquel reto y espíritu promotor de certámenes y ayudas regionales que, por iniciativa de la Junta de Comunidades, proliferaron a finales de los años 80 para recuperar de nuevo ilusiones perdidas, para inculcar la identidad regional y hacer una realidad aquello que entonces, de manera sonada, fue presentado como una igualdad de oportunidades para nuestros jóvenes artistas. Aún hoy se recuerdan con nostalgia y desesperanza las convocatorias de los Premios Castilla-La Mancha de Artes Plásticas de los años 1987 y 1988 en los que concurren más de 500 obras de jóvenes artistas de las cinco provincias. Guadalajara, en los albores del siglo XXI, no cuenta con una escuela de Artes y Oficios aunque ha sido tradicional-



Pedro José Pradillo y Esteban: "S. Rottluff esculpiendo en el jardín de Kirchner", 1985.



Begoña Sánchez Yela: "Lomas de Fuentelahiguera", Guadalajara.



Angela Muelas: "Indolencia", 1992.



Elena F. Echevarría: "A partir de la nada".

mente demandada. Su Museo Provincial, a pesar del conocido y evidente esfuerzo de sus directores, continúa siendo una mediocrizada Sección de Bellas Artes donde una gran mayoría de obras, por falta de recursos destinados a la investigación, siguen figurando como anónimas. Uno de los pocos aciertos reseñables en política de exposiciones ha sido el de destinar una parte del palacio del Infantado a albergar muestras temporales. Con ello nuestra capital gana un digno espacio expositivo.

Los nuevos artistas

La mayoría de las exposiciones mostradas durante la última década del siglo XX en los espacios de las Cajas de Ahorros, de la Diputación y del Ayuntamiento de Guadalajara han sido protagonizadas por jóvenes artistas de formación y tendencias muy variadas. Unos son guadalajareños y otros llevan varios años residiendo aquí. Entre la amplia nómina de nuevos y, de continuar a sí, seguros valores plásticos hallamos los siguientes: Begoña Sánchez Yela apuesta por una atrevida figuración expresionista que aparece descrita en una rotunda gestualidad, de tonalidades vigorosas y muy contrastadas; otra pintora, Angela Muelas, también expresionista figurativa, realiza sus composiciones siempre recreadas en figuras humanas con ajustadas gamas cromáticas; Juan Carlos González, desde una técnica innovadora en la que emplea pinturas plásticas y siliconas cromáticas, se expresa en una abstracción surgente de formas zoomorfas y geométricas; Lucía Bosch está inmersa en una etapa experimental en la que conviven figuración y abstracción; Mariano Durante centra su actividad en la obra gráfica y en la pintura. Una y otra técnica aparecen definidas en el expresionismo abstracto; Francisco Lara alterna joyería de diseño con la técnica del grabado. Las figuras zoomorfas y antropomorfas dan vida a sus obras; y Victoria Vinuesa, como especialista en grabado, desde la figuración expresionista, presenta una obra muy gestual.

El grupo Relicario, núcleo de propuestas plásticas

Surgió este grupo, integrado por seis jóvenes artistas, a mediados de los años 90 en Guadalajara como un nuevo núcleo de propuestas plásticas. En septiembre de 1995, en la sala de Ibercaja presentaron su primera exposición donde había pinturas figurativo-expresionistas de Juan Carlos Sanz Bravo; trabajos constructivo-conceptuales de Pedro José Pradillo; un conjunto de bodegones con buen tratamiento matérico y resolución de mancha de Juan C. Martínez Romo; de Teresa Martín podían verse varias figuras construidas en vigorosa cromática y buena resolución de perspectivas; Alfonso M. Romo presentó una serie fotográfica de desnudos muy creativos y de excepcional calidad; y José A. Magro un conjunto de fotomontajes sobre técnica mixta resultantes de la superposición de imágenes y de efectos tonales.

Exposiciones más importantes de la década de los 90

Si hacemos un repaso a las exposiciones más importantes celebradas en Guadalajara durante el último decenio veremos que en gran parte fueron patrocinadas u organizadas por la Consejería de Cultura de la Junta de Comunidades, mérito que hemos de reconocerle al Gobierno regional, aunque también hubo otras promovidas por la Diputación Provincial e Ibercaja. Bajo el patrocinio de esta última institución bancaria, en abril de 1990 nos llegó la exposición de «Dibujos de grandes maestros» pro-

piedad de la Fundación Maeght, con obras de Matisse, Miró, Julio González, Chillida y Tàpies; en noviembre de 1991, gracias a la iniciativa del Ministerio de Cultura, vimos los dibujos de Julio Caro Baroja contenidos en su «Cuaderno de Campo»; dos años más tarde, en septiembre de 1993, nos llegó procedente de las galerías Gaspar (de Barcelona) y Pelaires (de Palma de Mallorca) una antológica de grabados de Miró; en marzo de 1994 recibimos la muestra itinerante de Grau Santos patrocinada por Mapfre en colaboración con la Junta; también a través de la Consejería de Cultura fue posible ver, en junio de 1994, en el Infantado la muestra fotográfica «Astilleros del ayer al hoy», colectiva de fotografías de García Rodero, Fontcuberta, Masats, Koldo Chamorro, Manel Esclusa, Lorrio y Laguillo, además de fondos antiguos de Astilleros Españoles; otra exposición importante fue la de «Impresionismo alemán en el arte gráfico» que, procedente del Instituto Alemán Goethe, fue organizada y comisariada por quien firma este artículo. Se exhibió en marzo de 1996 en la Diputación y reunía obras de los artistas alemanes Liebermann, Slevogt y Corinth; en mayo de 1997 se mostraron en el Infantado una selección de pinturas y esculturas de la Colección Unión Fenosa. Entre el conjunto había una acertada representación de la figuración poética de Gaya, del realismo onírico de José Hernández, de la abstracción matérica de Canogar, del desgarrado expresionismo escultórico de Leiro, del geometrismo matérico de Ferreras, de la figuración expresionista de Campano y de la lírica de García Ochoa entre otros; también en este mismo espacio se vieron, en mayo de 1998, las obras del toledano, Guerrero Malagón. Sus comitivas procesionales, sus sugerencias a la realidad mística de El Greco y panorámicas toledanas, patéticas, violentas y tenebristas, en muchos casos insinuantes a Goya y Solana, deleitaron al copioso público asistente; finalmente una muestra sin precedente en Guadalajara fue la retrospectiva del artista óptico-cinético, Francisco Sobrino. Exposición también organizada y comisariada por el autor de estos textos y patrocinada por la Junta de Comunidades que, además de reunir un largo centenar de obras en el Infantado, desplegó por calles y plazas de Guadalajara una docena de esculturas.

Centros expositivos y formativos

La proximidad de Guadalajara con Madrid logra ensombrecer en muchos casos el ambiente artístico y cultural de nuestra capital. De hecho, por poner un ejemplo, aquí no existen galerías de arte. Todas las iniciativas plásticas corren por cuenta de las instituciones públicas o privadas. Además de las mencionadas salas de exposiciones del Infantado, que viene administrando la Junta de Comunidades, existen la de la Diputación, las del Ateneo Municipal, dependientes del Ayuntamiento, la de Ibercaja y la de Caja Guadalajara, esta última con escasa actividad expositiva. Todas ellas, mejor o peor, vienen a cubrir la demanda de artistas locales y de algunos foráneos que hasta aquí arriban. Ahora bien, Guadalajara, como otras ciudades, necesita innovarse y crear un ambiente cultural propio. Nuestra capital requiere de una infraestructura que satisfaga la demanda formativa y cultural de sus ciudadanos. Antes apuntaba la inexistencia de una escuela de Artes y Oficios, tradicionalmente demandada. También afirmaba que aquí no existen galerías de arte y señalaba la situación actual del Museo, un centro dormido en el tiempo. Es hora ya de revitalizar el arte, de impedir que nuestros artistas tengan que emigrar y forjarse fuera. Si las capitales de nuestro entorno cuentan con escuelas de Artes y Oficios, o en su caso con facultades de Bellas Artes y centros de Arte Contemporáneo, ¿por qué no los tiene Guadalajara? ■